Teatro UC

TEATROUC.CL

Lo lo lo CRUDO, COCIDO, PODRIDO

Fotografía: ©Daniel Corvillón

PROGRAMA Nº76

Estrenada el4de mayo de 2023en TEATRO UC

Lo lo lo CRUDO, COCIDO, PODRIDO

PROGRAMA Nº 76
LO CRUDO, LO COCIDO, LO PODRIDO

Este programa es concebido como una iniciativa de mediación en el marco del Programa de Formación de Audiencias del Teatro UC. Queda prohibida su reproducción total o parcial sin la autorización expresa del Teatro UC.

RESEÑA

Un texto emblemático de la historia del teatro contemporáneo en Chile y el primero del prolífico autor, Marco Antonio de la Parra. Un extraño restaurante de nombre "Los inmortales", donde sus trabajadores esperan, fantasean y añoran un desenlace que ha estado pendiente por muchos años. Entre el humor y la hostilidad, los personajes se despliegan atrapados en una situación en la que son al mismo tiempo cómplices y víctimas del abuso de poder. Bajo la dirección de Álvaro Viguera, se presenta la versión de esta obra, removiendo la vigencia de sus temas y ampliándolos hacia la realidad actual.

FICHA ARTÍSTICA

De
Marco Antonio De la Parra

Dirección
Álvaro Viguera

Elenco
Mariana Muñoz
Marcela Salinas
Francisco Ossa
Luis Cerda

Asistente de Dirección
Pascale Zelaya

Diseño de escenografía e iluminación
Rodrigo Ruiz

Diseño de Vestuario
Andrea Carolina Contreras

Música
Camilo Salinas

Maquillaje y pelucas
Carla Casali

Asesoría coreográfica
Carla Baeza

Teatro UC

Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio
Gobierno de Chile

POR QUÉ MONTAR LO CRUDO, LO COCIDO, LO PODRIDO HOY?

En 2023 se cumplen 80 años desde la fundación del Teatro de Ensayo de la Universidad Católica (hoy Teatro UC) y 50 años del Golpe Militar que derrocó al entonces gobierno democrático, para instalarse por 17 años en el país, con sus extendidas y profundas consecuencias.

Este es un año de aniversarios y revisiones en el que indudablemente la historia del país y la de Teatro UC se entrelazan ¿cómo no? El teatro nos habla de la realidad de una u otra manera, se construyen y se activan símbolos que nos remiten al contexto que nos contiene social, política o personalmente.

Esto es lo que sucede con Lo crudo, lo cocido, lo podrido de Marco Antonio de la Parra, único montaje realizado y sin estrenar sobre nuestro escenario en 1978. En su tejido se mezclan hitos y contenidos que nos hacen viajar a un momento implacable del pasado, pero también nos obligan a mirar el presente con un agudo prisma.

En esta pieza se despliegan con un humor casi existencialista y absurdo, con brutal acidez, personajes encerrados en su obediencia a un poder que, aunque parece obsoleto, aún los controla. Si cambiamos el contexto de la dictadura, podemos pensar en cualquier otra estructura de abuso y lealtad, porque en eso la humanidad tiene un repertorio siempre a la mano.

El tiempo nos da perspectiva, para eso sirven los aniversarios. Con esta obra podemos atender nuestras deudas pendientes con la violencia, ya sea de estado, sistémica o personal.

Quisiera contarle a Eugenio Dittborn, director de Teatro UC por 25 años y quien estaba a cargo en 1978, que 45 años después, revocamos la censura y estrenamos en el mismo escenario de Jorge Washington, Lo crudo, lo cocido, lo podrido, porque no hay deuda que no se pague ni plazo que no se cumpla.

GABRIELAAGUILERAVALLEJO
Directora artística Teatro UC

Fotografía: ©Fundación Teatro a Mil

MARCOANTONIODELAPARRA,

AUTOR DE LA OBRA:

“Me fascina que sea deconstruida y releída”.

El connotado dramaturgo y psiquiatra chileno explica con esta frase su sentir al ver que uno de sus primeros escritos llega nuevamente a un escenario en el Chile de hoy.

Revuelo mediático causó en junio de 1978 la suspensión de Lo crudo, lo cocido, lo podrido, texto de un por entonces promisorio dramaturgo: Marco Antonio de la Parra. A un día de su estreno en Teatro UC, la obra que dirigía Gustavo Meza fue suspendida por no ser “un ejemplo de progreso cultural” debido a su lenguaje e irreverencia, según consta en declaraciones oficiales de la época. Después de ese traspié, el montaje – que finalmente tuvo una temporada un año después en otro espacio y a cargo de la compañía Teatro Imagen – solo ha vuelto a la sala ñuñoína en una ocasión, en 2010, en el marco del Festival Teatro a Mil.

“Es una obra misteriosa, onírica, extraña que sacude el tema del poder mucho más allá de lo meramente contingente”.

A 45 años del famoso impasse, Teatro UC se reencuentra con la pieza y realiza una producción que es parte de la programación de su aniversario número 80. Esta nueva versión cuenta con la dirección de Álvaro Viguera (El cepillo de dientes, Todos eran mis hijos, La gata sobre el tejado de zinc caliente, entre tantas otras) y con las actuaciones de un talentoso elenco, conformado por Mariana Muñoz, Marcela Salinas, Luis Cerda y Francisco Ossa.

¿Cómo ves el montaje de una nueva versión de Lo crudo, lo cocido, lo podrido **en Teatro UC a 45 años de su fallido estreno en esta sala?**

Como una maravillosa oportunidad de rescatar toda la creatividad que tiene esta obra, una de las más extrañas de mi producción.

¿Tiene algún significado especial para ti como autor de la obra el que Teatro UC decida montarla cuando está conmemorando sus 80 años de vida?

Agradecimiento por rescatarla. La primera vez iba a estrenarse por los 35 años del Teatro UC. Han pasado 45 años y está viva.

Con la perspectiva que da el tiempo, ¿resignificas el revuelo que alcanzó el texto en aquellos años?

Es una obra misteriosa, onírica, extraña que sacude el tema del poder mucho más allá de lo meramente contingente. No sabíamos que iba a generar ese revuelo. Pero había imágenes que actuaron como una pesadilla y asustaron a las autoridades de la época.

Sesión de fotos para difusión de Lo crudo, lo cocido, lo podrido,
Teatro Universidad Católica, 1978. En la imagen: Marco Antonio de la Parra. Fotografía: Ramón Ló
| Fuente: Archivo de la Escena Teatral UC.

¿Marcó en algún sentido tu carrera como dramaturgo la censura que sufrió ésta, tu primera obra?
Quizás, superado el temor a la censura y la vigilancia, abrió mi cabeza y mi corazón a seguir experimentando en lo dramático optando por el teatro por encima de la novela o el ensayo.

Si pudieras explicarles a las nuevas generaciones de públicos en qué te inspiraste cuando escribiste Lo crudo, lo cocido, lo podrido, **¿cómo lo harías?**
Quería soñar un mundo donde el poder fuera secreto, donde accediéramos a una sociedad de voces privadas y rituales diferentes y que al mismo tiempo partiera de lo más cotidiano

“La llamo una de mis obras “madres”, pues está llena de pequeñas obras que he retomado en otras ocasiones”.

convirtiendo un restaurante en una asamblea quizás masónica. Lo importante era imaginar una lectura de nuestro mundo que fuera muy, pero muy diferente.

¿Qué tipo de personajes de la sociedad de la época retratas en la obra? ¿Podrías hacer el símil con personajes de la actualidad?
Los pequeños que sostienen el poder, los gigantes que son corruptos y creen manejar el poder. Esos son personajes de toda época. Estaban vivos y lo siguen estando.

Respecto a las temáticas que aborda la pieza, ¿cuán vigentes consideras que están?
Absolutamente vigentes. Me fascina que sea deconstruida y releída. La llamo una de mis obras “madres”, pues está llena de pequeñas obras que he retomado en otras ocasiones.

¿Qué esperas ver en esta adaptación dirigida por Álvaro Viguera?
Que conserve su humor negro, que no abandone el debate sobre la crueldad del poder, que se atreva a meterse con la corrupción y la decadencia de la democracia, que conserve esa atmósfera de pesadilla que es clave en su estructura.

Fotografía: ©Daniel Corvillón

ÁLVAROVIGUERA,

DIRECTOR DEL MONTAJE:

“Siempre es relevante llevar a escena textos nacionales que han marcado un hito en nuestra historia”

El encargado de llevar a escena esta nueva versión de Lo crudo, lo cocido, lo podrido da luces sobre la importancia de revisitar el emblemático texto de Marco Antonio de la Parra.

Es la segunda vez que Álvaro Viguera dirige una producción de Teatro UC, la primera fue El cepillo de dientes, adaptación del clásico de Jorge Díaz que se convirtió en una de las obras más vistas de la temporada 2017 de la sala, con 10 mil espectadores. El director teatral, además, ha estado varias veces en el espacio de Plaza Ñuñoa encabezando proyectos de compañías invitadas, como Tío Vania y La conferencia sobre la lluvia y coproducciones, como Sunset Limited y Todos eran mis hijos.

“Hay muchos elementos nuevos en esta puesta en escena, diría que los más evidentes son el cambio de género de algunos personajes, lo que permite tener nuevas miradas sobre conductas históricas de funcionamiento interpersonal y una mirada actual sobre el ejercicio del poder y las relaciones entre las clases sociales y sus propias percepciones frente a sueños y deseos".

“Me parece vital tener un vínculo con espacios que generan audiencias críticas como lo hace un teatro universitario, donde se busca constantemente reflexionar sobre el quehacer escénico y las temáticas esenciales que afectan a nuestra sociedad”, confiesa.

¿Cuál fue tu motivación para asumir la dirección de este proyecto??

Nunca había tenido la oportunidad de montar profesionalmente un texto de Marco Antonio de la Parra, uno de los dramaturgos esenciales del teatro chileno. Me parece que esta obra posee una mirada crítica y aguda sobre la moral de nuestra sociedad, y que tiene, además, un potencial muy grande en sus personajes, atrapados en sus oficios. Es un texto misterioso y delirante.

¿Por qué revisitar esta obra?

Me parece que siempre es relevante llevar a escena textos nacionales que han marcado un hito en nuestra historia. Reflotar obras de nuestra dramaturgia permite generar una resonancia con las nuevas generaciones y asumir que el teatro es contingencia en sí mismo.

¿Crees que es importante montar esta pieza considerando que este año se cumplen 50 años del Golpe de Estado y 80 años desde la creación de Teatro UC?

Es una obra que no pudo estrenarse en 1978 por el contexto político de la dictadura militar. Es esencial recordar y no olvidar que la censura es un acto unilateral y violento. Las sociedades crecen sin censura, con diálogo y entendimiento.

Fotografía: ©Daniel Corvillón

¿Qué nueva mirada o nuevos elementos has querido incorporar a la obra para que nos hable en la actualidad?

Hay muchos elementos nuevos en esta puesta en escena, diría que los más evidentes son el cambio de género de algunos personajes, lo que permite tener nuevas miradas sobre conductas históricas de funcionamiento interpersonal y una mirada actual sobre el ejercicio del poder y las relaciones entre las clases sociales y sus propias percepciones frente a sueños y deseos. También es importante señalar que el diseño escénico busca una síntesis y un quiebre en la unidad de espacio tiempo y acción que propone el texto original.

EscenadeLocrudo,lococido,lopodrido,

Teatro Universidad Católica, 1978. En la imagen: Ramón Núñez, Arnaldo Berríos, Mireya Moya y Jorge Álvarez. Fotografía: Ramón López. | Fuente: Archivo de la Escena Teatral UC.

UNNUEVOMODELODE EXPERIMENTACIÓN

En 1978 el Teatro de la Universidad Católica (hoy Teatro UC) propuso una cartelera que retomaba su vocación por escenificar la dramaturgia nacional e incluyó un proyecto particularmente desafiante por su carácter experimental. Se trataba de Lo crudo, lo cocido, lo podrido, obra que Eugenio Dittborn, director de la sala universitaria por esos días, visualizó como parte de la temporada que celebraba los 35 años del espacio teatral. Fue así que, con la idea de mostrar las diversas tendencias del teatro profesional que se hacía en Chile en esa época y con el objetivo de "salir al encuentro de la gente que quería escribir teatro", se acogió la obra como una "idea dramática" propuesta por el psiquiatra Marco Antonio de la Parra. A partir de este primer boceto se trabajó el texto, en conjunto con Gustavo Meza, quien dirigiría el montaje.

En el programa de la obra, el ahora Premio Nacional de Artes de la Representación, Gustavo Meza, compartía entonces detalles sobre ese proceso y su particular origen:

"El doctor De la Parra, en largas sesiones de terapia, le confesó al paciente sus angustias físicas, metafísicas, poéticas y dramáticas; de cómo se había presentado a cuanto concurso de obras se abría y nunca había llegado más allá de las consabidas "menciones horrorosas" (…) A la quinta sesión, conmovido el enfermo por el agudo problema del psiquiatra, y con el afán de estimularlo, le rogó que le mostrara sus obras, a lo que él accedió gustoso. Es así que, al salir mi amigo de la mencionada casa de salud, el distinguido galeno contaba al n con su primer admirador como médico y como dramaturgo. Cuando escuché los tristes hechos que os he relatado brevemente, sentí curiosidad por leer el manuscrito en cuestión. Grande fue mi sorpresa al con rmar que en esas hojas garabateadas y sucias se ocultaba un verdadero talento. Así que cuando el Consejo de la Escuela de Teatro de la UC acordó solicitar proyectos de obras para ser trabajados y estrenados durante la presente temporada, me puse en contacto con el autor que nos ocupa"[1].

Por su parte, Eugenio Dittborn escribía poco antes del estreno:

"En este caso, la obra ya se ha terminado de escribir por parte del autor y está siendo corregida a medida que se llevan a cabo los ensayos, bajo la visión y la participación casi autoral también del director. Gustavo Meza, sobre todo a partir de El último tren, ha demostrado tener una condición muy notable de director-autor, un personaje casi inexistente en el teatro mundial, y en particular, en el teatro chileno"[2].

---

1 Gustavo Meza. Programa de Lo crudo, lo cocido, lo podrido. 1978.

2 Eugenio Dittborn. Cuadernos de estudios, Espejismos 3. Publicación de la Escuela de Teatro UC, 1978.

Sesión de fotos para difusión de Lo crudo, lo cocido, lo podrido,
Teatro Universidad Católica, 1978. En la imagen: Jorge Álvarez, Luis Alarcón, Arnaldo Berríos, Mir
Moya y Ramón Núñez. Fotografía: Ramón López. | Fuente: Archivo de la Escena Teatral UC.

En el mismo programa, Meza relataba cómo trabajó con el nuevo dramaturgo:

"Llegó a mi casa con una maleta llena de hojas escritas a mano con una horrenda caligrafía. Me amarró en una silla y me tuvo cinco horas interpretándome su obra, haciendo él todos los personajes, cambiando de vestuario y pelucas, adminículos que sacaba de una inmensa bolsa plástica que había llevado consigo. Al mes, las cinco horas quedaron reducidas a tres y la bolsa plástica con las pelucas y disfraces se la robaron en una micro, hecho que facilitó notablemente el trabajo. Al mes siguiente íbamos en la tercera versión en sólo dos horas".[3]

Por su parte, el autor se refería brevemente al proceso: "Y me encontré con San Gustavo Meza y su tijera de oro, y le entregué un manuscrito circular, hipertro ado, aberrante".[4]

3 Gustavo Meza. Programa de Lo crudo, lo cocido, lo podrido, 1978.
4 Marco Antonio de la Parra. Programa de Lo crudo, lo cocido, lo podrido, 1978.

Escena de Lo crudo, lo cocido, lo podrido,
Teatro Universidad Católica, 1978. En la imagen: Mireya Moya y Luis Alarcón. Fotografía: Ramón López. | Fuente: Archivo de la Escena Teatral UC.

Antes del estreno, la Escuela de Teatro relevaba el carácter innovador de la obra, confiada del aporte que sería a la cartelera nacional:

"Se ampli ca aquí la realidad tomada en el sentido de exagerar hasta deformar casi totalmente el mundo retratado. Aun así, lo que se intenta retomar en la obra existe como elemento de la realidad (…) En medio de comedias musicales, melodramas y sobre todo teatro realista, esta obra llena un vacío y sirve para ejempli car un tipo de teatro al cual el espectador no está muy acostumbrado. Lo crudo..introduce en su obra humor, absurdo, expresionismo, realidades chilenas, surrealismo, todo en un mismo saco, señalando un posible camino para seguir de las aguas dramáticas chilenas[5]".

5 Marco Antonio de la Parra. Programa de Lo crudo, lo cocido, lo podrido, 1978.

Y desde el elenco también se esperaba generar un impacto positivo con el montaje. Ramón Núñez comentaba en la conferencia de prensa previa a la temporada:

“Esta va a ser una obra que va a causar gran revuelo, pues es una nueva forma de hacer teatro. Queremos que la gente venga a verla y cada uno saque su propia conclusión, que entienda lo que quiera”.[6]

EscenadeLocrudo,lococido,lopodrido
En la imagen de izquierda a derecha: Sergio Madrid, Jael Unger, Tennyson Ferrada, Juan Cuevas. Teatro Imagen, 1985.
Fotografía: Jorge Brantmayer. | Fuente: Archivo de la Escena Teatral UC.

6 Ramón Núñez. "Misteriosa secta en la Plaza Ñuñoa", Diario El Mercurio. 10 de junio de 1978.